

GERMINAL

Int. Institut
voo. Geschiedenis
Amsterdam

Periódico Libertario

Dirijase toda la correspondencia, así administrativa como de redacción, a GERMINAL, Apartado 551, Tampico, Tamaulipas, México.

De la cosecha nuestra

Es en la Vida que se debe estudiar para la Vida, sirviéndonos de sus enseñanzas como norma para el porvenir.

Y los obreros debemos estudiar en la Lucha y para la Lucha, recogiendo los fracasos del pasado como desengaño experimental que marquen rumbo a nuestras sucesivas decisiones.

Y porque solamente usando los conocimientos del pasado como retractación de nuestra marcha en el futuro, es que podemos encontrar el verdadero camino que ha de conducirnos a nuestra integral emancipación, los obreros, la clase eternamente burlada en sus aspiraciones, debe, está en la ineludible obligación de REVISAR su pasado y hacer de los fracasos que fueron lecciones provechosas para resolver los nuevos obstáculos que vendrán, haciéndolo al mismo tiempo dejación de todos aquellos medios con los cuales la realidad ha demostrado no se puede arribar a la finalidad ansiada.

Es muy verdad que la Historia es un conjunto de errores: errores que son lecciones. Aprovechad, aprovechemos, obreros, las lecciones de la Historia para que ellas nos orienten, y sobre las cuales debe basarse la retractación que tenemos que imponer a nuestros medios de lucha, puesto que los pasados sólo se componen de un conjunto de fracasos, devoradores de nuestro común esfuerzo.

Luchar y fracasar es natural cuando la ignorancia ha sido la guía de todos nuestros pasos de ciegos. Pero si del fracaso se hace una enseñanza, el fracaso deja de serlo para convertirse en una UTILIDAD. Utilidad, utilicemos, compañeros, los fracasos del pasado, y hagamos una revisión de nuestra propia Historia, emprendiendo tácticas y caminos nuevos en busca de nuevos resultados, que nos puedan ofrecer mejores conclusiones, un porvenir más en armonía con nuestras finalidades y ansias de liberación.

Y esto, no lo esperemos de nadie: tiene que ser obra de nosotros mismos. Si no lo concebimos con nuestro cerebro, lo elaboramos con nuestros brazos y lo caminamos con nuestros pies, no nos servirá. Porque, entendedlo, trabajadores, miserables somos, y nadie quiere soportar el mal holor de nuestros harapos, sino a cambio de robárnolos. Fijaos bien en la Historia, y veréis que todos los que han venido desde otra esfera a ofreceros pan, concluyeron por arrebatáros vuestras migajas. El número de pillos que comercian con las grandes palabras, es infinito. Mirad a vuestro alrededor y ved cuantas bocas sonrientes os ofrecen su apoyo. No les hagáis caso, que esas bocas, con sus falsas sonrisas, lo que quieren hacer es devoraros. Si registrarais la Historia encontraréis datos que os puedan ilustrar sobre el asunto.

Que se impone un cambio en nuestra existencia de miserias, ya no hay quien se atreva a dudar. Más es, ya no encontramos quien nos lo quiera discutir. Desde el burgués más explotador hasta el político más embaucador todos están conformes en que hay que poner un fin a nuestros sufrimientos. Nos reconocen el derecho de vivir, de amar, de gozar de todos los adelantos del progreso, de todas las maravillas de la vida. Pero, en cuanto tratamos de lo que se necesita para llegar al disfrute de todas esas cosas, a la POSESIÓN de ese DERECHO, político y burgués se hacen los sordos, ofreciéndonos uno una ley, el otro una mejora, dos excelentes ficciones con las cuales procuran entretenernos sin darnos nada, y en las cuales malgastamos nuestras energías y perdemos lastimosamente nuestro tiempo, pudiendo emplear ambos en la conquista definitiva de la riqueza social, nuestra final aspiración, y la única capaz de resolver todos los problemas.

Hay que comprenderlo, trabajadores: nuestra acción tiene que estar fuera de la acción política, de la acción burguesa. Más es: nuestra acción debe ir por encima de la acción burguesa, en contra de la acción política. Nuestros intereses están diametralmente opuestos a los intereses de los políticos y a los burgueses. Nuestra vida sería la conclusión de su reinado. Y como quiera que temen nuestra fuerza, es que nos procuran arrojar migajas, en forma de leyes o de mejoras para poder nos seguir entreteniendo, sin conmovir la base en que desconsan sus privilegios, principio de todas las injusticias.

No; la Historia obrera hay que escribirla fuera de la Historia político-burguesa. El trabajador nada tiene con ellos de común. Todo lo que crea alcanzar por medios que no sean los medios de su esfuerzo, re-

sultará nulo. Porque el político no da un ALGO sino a cambio de coger un MUCHO. De ahí, que cuando el trabajador se crea que le han dado, lo que han hecho es robarle.

El político es un ladrón que ejerce toda clase de robos; pero con predilección el de la estafa. Cuidado, trabajadores, no permitáis que las manos largas de los políticos se entrometan en vuestros asuntos, porque os dejarán los bolsillos vacíos. Mirad la Historia, que ella tiene mucho que decir. Cuanto más os ofrezcan, más os quitan. Roban siempre, trabajadores, roban siempre. **Hasta las manos con que roban son robadas.** ¡Desconfiad.....! Tened siempre en cuenta que la política es la forma moderna de robar y ser honrado, ejercida por timadores listos disfrazados de levita y guante blanco, que usan conceptos de libertad y de fraternidad en vez del clásico trabuco, porque con ellos se puede explotar mejor la ignorancia de los pueblos, la imbecilidad de los hombres que se nombran amos para temblar ante ellos.

Estos conocimientos, trabajadores, son frutos de la cosecha nuestra, adquiridos por la retractación de pasados errores. Retracted también vosotros. Estudiad en la vida y para la vida, y en la lucha para la lucha. Haced de los fracasos provechosas lecciones, pues solamente así podréis hacer una revisión de vuestra Historia, de vuestros sufrimientos, de vuestra existencia en sí. Primeramente de nombrar un amo que os azote, buscad un verdugo que os corte la cabeza. Porque la muerte en la rebelión es más digna, más grande, más sublime que la vida en la ignominia.

LEED, MEDITAD, y convertid vuestro pensamiento en gesto, aunque ese gesto sea demoledor. Por conquistar la Libertad y embellecer la Vida, la muerte es digna. Sed dignos, trabajadores, amigos nuestros. Las cadenas se rompen, no se besan. Romped las vuestras. Sed LIBRES, sed ¡HOMBRES!.....

Los anarquistas ante la actual dictadura

La dictadura del gobierno norteamericano está funcionando a toda fuerza: ¡bien a la vista está!

Quien ose oponerse a los criminales designios de los gobernantes y capitalistas, negándose a obedecer a la orden del servicio militar, será encarcelado y condenado a una pena severa.

Quien se atreva a manifestar sus convicciones anarquistas y trate de convencer a otros individuos para destruir la sociedad burguesa, liberando a los hombres de tanta explotación y tiranía, será encarcelado, y si es extranjero, será expulsado de este país, en virtud de una nueva ley, promulgada en Febrero, del corriente año.

La dictadura ya ha empezado a poner en vigor sus leyes despóticas, llenando los cárceles de antimilitaristas y de anarquistas, de los que no temen manifestar sus convicciones de hombres viriles y fuertes.

En la ciudad de los Ángeles, California, tenemos ya a dos compañeros en la cárcel.—O. Luna y Rafael Palma,—los cuales son acusados de «ser anarquistas» y por lo tanto están sujetos a la deportación, por haber nacido en México.

Este acto dictatorial ha servido para que los anarquistas de los Ángeles nos reuniéramos en varios lugares y tiempos, y decidieramos que no nos da la gana de callarnos,

y que pese a la nueva ley, estamos dispuestos a manifestar nuestras convicciones en todos los lugares y ocasiones, sin tener en cuenta las persecuciones y las órdenes de expulsión, que el gobierno decreta contra nosotros.

Nada menos que cinco mítines hanse ya celebrado en esta ciudad para reafirmar nuestros ideales anarquistas, sirviendo estos actos para unificar nuestra fuerza individual, desapareciendo como por encanto todas las rivalidades personales, y los diferentes puntos de vista que cada cual tiene para la lucha y la propaganda.

De esto, seguramente no se dieron cuenta los dictadores al poner en vigor la nueva ley contra los anarquistas, lo que demuestra que cuanto mayor es el despotismo, más intensa es la propaganda de las ideas que tratan de destruir.

Y dentro de poco, este país que se luchaba y se propagaba dentro de la legalidad de las leyes burguesas, se transformará en un foco de rebeldes anónimos, laborando a la sombra, sin ruido, sin aplausos, realizando una labor sistemática de defensa individual, reproduciéndose aquellos actos gallardos de los anarquistas de antaño, que sorprendían al mundo y revelaban una convicción robusta y una virilidad de roca.

Hacia este camino vamos los anarquistas que no nos dobleguemos an-

te la nueva dictadura, considerándonos provocados por las despóticas medidas adoptadas a última hora, que no es más ni menos que un insulto a nuestros ideales, y a nuestras personas, que valen mucho más que todos los ideales criminales y explotadores, y todos los gobernantes y capitalistas juntos, tanto por el valor moral que encierran nuestros ideales anarquistas, como por la dignidad que sus defensores acreditan.

Métanle, pues, más combustible a estas nuevas máquinas de la dictadura; avívese más el fuego para que la presión sea más fuerte y violenta, que no seremos los anarquistas quienes abramos la valvula de seguridad, esperando serenos y tranquilos el ruido de la explosión, que será el efecto lógico de la locura burguesa y de la estupidez de los gobernantes.

Y esta explosión será inevitable, será el rápido movimiento de los hombres libres que retorcerán con sus dedos de hierro la odiosa dictadura para proclamar la libertad de los pueblos, desapareciendo el caos espantoso que la sociedad burguesa ha provocado a través de los siglos, personificado en la actualidad en la llamada «guerra europea.»

J. VIDAL

Los Ángeles, Cal., 4 Mayo 1917.

Dos palabras... y en broma

Hay, ciertamente, muchas cosas que no podemos tratarlas en serio; que cuando hablamos de ellas tenemos que reír... poner la cara alegre para ocultar el sonrojo. Porque estas cosas son íntimas, debilidades inconfesadas que no podemos sacar a luz, pues lastimarían nuestra vanidad o nuestra conveniencia... que para el caso es lo mismo,

Y una de estas cosas que debemos tratar EN BROMA y con cara de RISA, es la cuestión del Arbitraje, flamante Comité compuesto por lo más selecto del obrerismo y lo más ilustrado de la burguesía Tampiqueña.

Con dicho «Comité de Arbitraje» (o «ARBITRARIO», que para el caso es lo mismo) los obreros ya no necesitarán pensar en sus asuntos. Los «padres» del pueblo pensarán por ellos... Y esto de tener quien piense por nosotros es una gran ventaja, compañeros; porque PENSAR es malo: da dolor de cabeza, y hasta algunas veces, de estómago. ¡Guerra al trabajo de pensar!...

Así es que ya los trabajadores de Tampico tienen resuelto su problema. Ahora falta que los delegados de los obreros SEPAN traer el JAMÓN ansiado. Porque, ¡eso sí! los obreros quieren un jamón... cosa que no debe extrañarnos, pues gente hubo, y no de los más torpes, que se creyó que el JAMÓN era en DULCE.

¿Y qué otra cosa es el Arbitraje que un jamón pendiente de un anzuelo...?

X. X.

INDICADOR GERMINAL

PERIÓDICO SEMANAL LIBERRO

EDITOR

Grupo GERMINAL

OICINA: 1ª. Calle Jazmines N.º. 5

DIRECTORA: Isaura Calván, Apt. 551

ADMINISTRADOR: Ricardo Treviño,
Apartado 551Toda correspondencia y envíos
de dinero deben ser dirigidos a
GERMINAL, Apartado 551, Tampico,
Tamps., México

SUSCRIPCIÓN VOLUNTARIA

La Idea camina

Son luchas tradicionales acaecidas y registradas en la historia de los desheredados; son sacrosantas batallas heróicamente sostenidas por una falange temeraria de gigantes del libre pensamiento; son, en fin, las memorables figuras de los mártires de la Idea, que con el sublime sacrificio de la vida afirmaron el justo principio de renovación, la ley natural de la humanidad: el Progreso.

Y de frente a la grande obra de demolición, en el mismo instante del resurgimiento de una nueva ciencia, inclinad la cabeza, ¡oh cobardes conservadores, enemigos del pueblo!, asesinos del pensamiento, tiranos del mundo!

Vuestros medios reaccionarios son vanos, como vano es vuestro empeño por obstaculizar la marcha de la Idea: ella, impertérrita, marcha a la triunfal conquista del Porvenir. Y el Porvenir pertenece a los hombres libres.

El plomo fraticida, la obscura celda, el tétrico calabozo podrán muy bien derrotar a los fervientes propulsores, pero nada influirá sobre la Idea: ella es inmortal e indestructible, como inmortal e indestructible es la Materia y la Energía de los mundos.

Registrad, registrad la Historia, maestra de la Vida, patrimonio de la humanidad, y comprendéis el efecto causado por las ejecuciones del Papa, las maniataciones del Rey, las deportaciones infligidas a los héroes que van preconizando, camino adelante, una nueva Era de Amor y de Libertad.

La fuerza bruta ha sido y será siempre impotente para detener la evolución de la Ciencia. Van ya transcurridos veinte siglos que el Cristo, redentor de esclavos, dió su vida en holocausto a la regeneración humana. ¡Cuántos crímenes, cuántos horrores cometidos desde entonces...! Y sin embargo, la Idea ha caminado siempre, ¡no se detenido nunca! La tierra, fecundada con sangre de mártires, ha sido siempre pródiga productora: por una espiga caída nos ha devuelto veinte, por un héroe inmortal nos ha ofrecido cien. La Idea camina... camina siempre, dando rumbo al esfuerzo de las almas generosas, sedientas de Amor, de Libertad, de Vida...

Podrá pasar ante nuestros ojos asombrados la fantástica caravana de los mártires caídos, enseñándonos sus músculos rotos, las

concauidades de sus ojos vaciadas por los garfios de la Inquisición... Podrán pasar, y tal vez hagan temblar por un momento nuestros pechos; pero eso nada querrá decir a la marcha de la Idea. La Idea es algo ajeno a nuestra voluntad, que vive en nosotros, que forma parte integrante de la Vida, pero que no podemos dominar porque parece ser superior a todas nuestras fuerzas, a todo nuestro miedo, a todas nuestras decisiones. Si; la Idea es más grande que todo eso, porque la Idea es la fuerza renovadora de la Naturaleza que hace evolucionar constantemente nuestro cerebro y nuestras aspiraciones hacia concepciones más puras y elevadas. De ahí que la Idea no pueda ser destruida ni detenida mientras las fuerzas de la Naturaleza estén en evolución. Y es por eso, que todas las tiranías juntas, todos los cataclismos sociales reunidos no podrán destruirla, ni aún siquiera detenerla. Porque la Idea camina... camina siempre siguiendo la marcha triunfal de la Naturaleza en su eterno germinal, hacia la perfección.

Y no hay que divagar: la Idea es una y única en medio del concierto universal. Podrá muy bien

haber sido expresada en difentes palabras o diferentes manifestaciones porque diferentes han sido las etapas por que ha atravesado la humanidad. Pero el sentir, el sentir profundo, desbordante de los corazones generosos ha sido siempre igual. Pudo haberse llamado Cristo o Telsio, Bruto o Copérnico, Prometeo o Bruno, Hypatia o Judit... Nada importa. Estos sólo son nombres que representan épocas. Mirad en el fondo de todos esos cerebros iluminados por la fiebre de una sublime idea, y veréis que en las profundidades de todos ellos germinaba un sólo principio. Que ese principio se haya llamado Cristianismo o Protestantismo; que ayer fuese liberalismo y hoy anarquismo, nada importa tampoco. Todo ha sido como complemento al gran principio del todo, habiendo realizado y contribuido cada uno de ellos a la gran obra de regeneración social, hacia la cual la humanidad camina.

Y nada han importado los caídos ni los horrores con que se ha pretendido amedrentar a los corazones generosos. La Idea, emergiendo por entre los raudales de sangre derramada, ha caminado, camina y caminará, en su marcha incesante hacia el Porvenir.

GERMINAL.

LA DISCIPLINA

Hay muchos hombres que han venido al mundo para ser mandados; que no viven bien si no son mandados. Sea por falta de convenciones, sea porque aón en la sangre llevan algunas gotas de esclavitud, ellos no harán nada que no les sea mandado.

De tal a tal hora harás esto y aquello, harás fiesta los días que te señalen, serás soldado de tal a tal edad, te levantarás a la hora que te digan, te irás a dormir a la hora que te indiquen, llevarás este o aquel uniforme, y te irás poniendo algunos galones que te regalará aquellos que te manden. Estos hombres querían nacer por decreto; querían erocer reglamentados por las medidas que dis pusieran los hortelanos superiores; querían que les eligieran la mujer, lo que hubieran de casarse; querían tener hijos en cuanto tocara tenerlos; querían ir creciendo por sistema decimal y morir cuando su jefe le dijera que habían llegado la hora.

Estos hombres, lo que no querían es pensar por cuenta propia. Nacer pensados, e de lo que contrario, tener quien pensara por ellos;

Estos hombres son los que querían que el pan fuese siempre mención, que la casa donde hubiesen de vivir se las diese ya amuebladas, en barrios de casas obreras, que les dijese lo que han de leer, y a ser posible, que se lo diesen leído; que tuvieran un informe igual para todos y hecho a tal medida, que fuese bien a los padres y los hijos, y tener, por fin, un rey absoluto que les hiciera crecer como un rebano, y los llevasen a la guerra cuando fuese el momento oportuno y que lo hiciese matar por su cuenta.

El mal de la obediencia en el otro sexo (con excepciones bien marcadas) acostumbra a ser general. La mujer que encuentra a un hombre fuerte que la manda, y se

conviene que le pegue, las más de las veces está contenta. «El hombre que pega — piensa — es que te quiere,» y algunas son tan obedientes, y el deseo de obedecer es tan firme, que al igual de los perros perdigueros, lamen la mano del que les pega... Pero en el hombre, como que la obediencia le parecería esclavitud, para poder obedecer con «dignidad» ha tenido que inventar un hombre, y ha terminado por llamarse disciplina.

«Con disciplina, —s— ha dicho, —no hay voluntad, y como la voluntad les esterba, ¡viva el obedecer con disciplina!»

Estos hombres, en lugar de amistad, de asociación, de solidaridad, de amor, de virtud, de abnegación, se han encerrado dentro de una coraza que adopta la disciplina, y por medio de una obediencia que les convierte en pobres autómatas, ya no precisan nada más. No ha de ser generosos hasta el momento en que se lo manden (y esto no suelen mandárselo nunca): no tienen que defender a la patria hasta que lo ven escrito en un bando; no pueden tener amistades si antes no han hecho un reglamento y pasan a ser una argolla de la cadena que los ata a todos: son presos y cadena a la vez y se arrastran los unos a los otros.

Estos pobres disciplinados ganan batallas, de esto no hay duda; ¿pero qué han ganado en cuanto las han ganado? Si han de seguir creyendo cual carneros; si han de ser mandados como siempre; si han de continuar siendo una rueda, un engranaje, una transmisión; si han de ser un objeto en lugar de un cerebro; si han de ser presos en lugar de hombres libres; si han de ser cuentas de un rosario, postes o piedras kilométricas, es preferible ser pastor

El pastor piensa o no piensa. Hace lo que quiere y tiene lo que nunca tendrán los pobres disciplinados: libertad de no llevar cadenas en el pensamiento ni en las alas

S. RUSIÑOL

CONCEPTO DE LA ANARQUIA

I
Ante todo figémonos en que, así como la Naturaleza empieza en todo punto, en todo instante, en todo átomo y se extiende a la inmensidad, a la eternidad, al sin número de cosas y fenómenos que llenan aquellas amplitudes de extensión sin límites y de duración sin fin, así también la colectividad humana empieza en todo individuo (que a su vez es un conjunto de moléculas, de órganos, de aptitudes...) y se extiende a todos los demás de la familia, raza o especie denominada humana. Esto ocurre por ley o modo de ser de la Naturaleza, y no por convencionalismo ni artificialismo alguno. Además, el ser humano es por condición SOCIABLE; y es, a condición le obliga a CONVIVIR con sus semejantes, esto es, a hacer vida SOCIAL, de penetración de ideas e intereses entre unos y otros. Del diferente modo de entender esta competencia, han provenido las diferentes escuelas políticas, económicas, sociológicas, y por conservar las distintas civilizaciones, instituciones, organizaciones que se dieron los pueblos y que se dieron los pueblos y perduraron en los siglos de la Historia.

Ciertamente que el Hombre, como la sociedad de que forma parte, son «perfectibles» en sus obras; pero esta condición de perfectibilidad, ya ímplica que aquellos no puedan ser perfectos, (en cuanto a la idea que nos formamos de la perfección), sino relativamente. Y para conseguir esta relativa perfección, se idearon y ensayaron la multitud de sistemas que han venido intrigando hasta la fecha.

Que tales sistemas o escuelas no han dado el apetecido resultados, lo demuestra el hecho de la constante lucha en que han venido coexistiendo unos y otros pueblos, unas con otras colectividades humanas, unos con otros semejantes; y tal estado de lucha, de acecho, de alarma... no puede ser el ideal, el «desideratum», la finalidad de una sociedad constituida por seres «inteligentes» y además racionales.

Se hace, pues, preciso buscar otra organización social, otro estado o modo de ser social que permita, que garantice una mayor armonía entre los asociados, a fin de que la generalidad de éstos resulten más satisfechos, y la sociedad cumpla mejor su finalidad tutelar.

Y he ahí por qué se ha soñado con un ideal de tal perfección, que haga inútiles los códigos, las cárceles, los cuarteles, los templos... y todas las múltiples monsergas inventadas para esclavizar a los hombres, para atraerlos a un conveniente acuerdo, para infiltrar en ellos la conciencia de sus respetivos derechos y correlativos deberes; monsergas que han conseguido el propósito apetecido.

II

Este citado IDEAL, llámese ácrata, llámese libertario, llámese comunista (en cuanto a su as-

pecto económico), que consagre al individuo la mayor suma posible de libertad, debido a una simplificada organización de la sociedad es el que persigue o se propone la escuela más racionalmente progresiva, y llegará a cristalizar en realidad, a medida que las colectividades humanas vayan adquiriendo suficientes grados de cultura positiva.

Y decimos POSITIVA, porque se dan casos de considerarse cultos algunos pueblos que alcanzaron numerosos conocimientos en las ciencias y las artes, en las industrias etc., pero, en cuanto a «educación sociológica», encuéntrase en mantillas. Esta educación es lo que constituye la conciencia; el conocimiento pleno de los derechos y deberes del ente constituido en sociedad por ley de Naturaleza, para mejor conveniencia propia y de la de los demás asociados; conocimiento adquirido mediante una educación racionalista, que les permita llevar a las conciencias la esencia de esa multitud de códigos, de ese fárrago de leyes, que con el pretexto de moralizar, de armonizar la sociedad, no hicieron otra cosa que someter unos hombres a otros: de ahí las palabras «religión», «disciplina», y algunas otras que significan «sumisión» dejación de los propios derechos naturales: viniendo a ser la Sociedad, mediante ella, una jaula a merced del pájaro, o de los pájaros.

III

Aquella educación, para llegar a aquel pleno conocimiento, de que venimos hablando, es la «revolución en las ideas; sin la cual no será posible la otra revolución: porque, aunque se den movimientos en las calles y en los campos, ellos serán pasajeros, todo lo contrario de la aspiración deseada.

He ahí las dos revoluciones: la de las ideas, y la armada, consecuencia ésta de aquella.

Para conseguir las, pues, se ha de empezar por «comulgar» con el racionalismo moderno, por coincidir en las doctrinas, o enseñanzas científicas que el mismo contiene con las aspiraciones del hombre. De lo contrario, no se sueña que venga una revolución seria, formal por arte de encantamiento, porque un as turbas más o menos numerosas se alvorten.

Emilio GANTE

La fortaleza del hombre no estriba en caminar por los caminos trillados. Trillar caminos, vencer fieras jamás vencidas, apoderarse de la Naturaleza y dominarla, llegar hasta el borde de una potente tiranía y destruirla con las propias manos, he ahí la grandiosidad y la suprema fortaleza del individuo.

Pero esta no es fortaleza de rebano ni gusto de aquellos que no tienen paladar. Hace falta haberse engrandecido a sí propio, haberse elevado uno mismo y haber mirado al mundo con desprecio y a la humanidad con lástima, para poder sentir el vértigo de esa divina fortaleza. B,

Medios de Lucha

El movimiento se demuestra andando. Si queremos ser hombres aprendamos a serlo. No esperemos a que la montaña venga a nosotros; tenemos que ir a alcanzar cumbres más altas.

Las banderías políticas nos tienen divididos y batallando por quimeras, de las que sacan buen juego los hombres de la burguesía y los obreros que aspiran a ser burgueses. Debemos unirnos bajo la bandera de la lucha de clases sobre el terreno económico.

El modo de producción capitalístico nos cercena el pan; defendámoslo con la asociación. Nos va en ello la vida, ésta tiene derecho a ser defendida con valentía.

La propiedad privada pone un límite al mejoramiento de nuestra clase y anula a la corta o a la larga, casi todas las ventajas económicas que pudiere reportarnos una lucha sin finalidad socialista. Debemos acentuar y dar finalidad a esta lucha hasta romper este círculo de hierro que nos aprisiona.

La sociedad burguesa es imperfecta porque no es igualitaria, y es inculca porque tiraniza a sus componentes con el gobierno del hombre por el hombre. Debemos ir hacia la realización de una sociedad más perfecta por el camino de la ciencia, que nos enseñará a ser tolerantes, a ser altruistas, a ser hermanos en una sola familia: la humanidad.

La asociación de los esfuerzos y de las inteligencias ha dado a la burguesía todas las ventajas de que disfruta. Por este mismo camino de la asociación debemos buscar el pan que el capitalismo nos niega, la propiedad en común que nos niega el privilegio burgués, la escuela superior que nos niega la sociedad burguesa, la libertad que la política burguesa nos niega. Por este mismo camino de la asociación de esfuerzos y de inteligencias, debemos dignificar al hombre, a la mujer, al niño. A la mujer y al niño sobre todo, hoy esclavos de un esclavo.

Comencemos a ser libres e igualitarios en el hogar, asociando la mujer y el niño a nuestras luchas y a nuestras aspiraciones. Que la mujer vea en nosotros un hermano, que el niño vea en nosotros un amigo. Que ambos participen de nuestras alegrías, y procuremos ser superiores hasta llegar a ahorrarnos nuestras tristezas. Que el primer rayo de sol que entre todas las mañanas por la ventana de nuestro cuarto sea para ellos. No les releguemos como ahora a segundo término, si sabemos formar hogares libres e igualitarios, obtendremos, con la suma de esos hogares saneados, ambiente social que será libre e igualitario también.

Que nuestros centros sean centros de tolerancia. Procuremos que cada uno albergue una escuela para nuestros hijos. No temáis la falta de maestros con el establecimiento de la ciencia oficial, hay en las mismas filas de la burguesía,

un puñado de corazones generosos que, asqueados de la corrupción de su clase, vendrán a nosotros a ayudarnos en esta labor cultural. Este mútuo apoyo no estará reñido con la lucha de clases que libramos en el terreno económico cerrado en la directiva burguesa. Guardemos la enemiga para el patrono que nos explota y para el gobernante que nos tiraniza, y aceptemos la ayuda del saber que desinteresadamente venga a nosotros a enseñarnos y no a mandarnos.

Que nuestras secciones y federaciones de oficio sean asambleas verdaderamente populares en que tomen parte activa todos sus componentes. Huyamos de una centralización que paralice las iniciativas individuales. He dicho antes que el sindicalismo tiene que ser autónomo, que no debe estar supedi-

tado a la dirección de ningún partido. Esta misma libertad debe hacerse extensiva al individuo. El Sindicato no es una iglesia. No es un dogma excluyendo a los que no comulguen en su fe. El sindicato es simplemente la asociación obrera. En esta asociación caben todos los obreros que quieran defenderse de las vejaciones del capital, o quieran emanciparse de su yugo. El sindicato es un campo neutral. Pero entendámonos bien sobre el valor de esta palabra. Neutralidad no quiere decir silencio doctrinal. El sindicalismo ha de ser como un crisol que fusionando las diversas opiniones de sus componentes hallan una resultante, pero una resultante netamente revolucionaria, netamente anarquista.

J. PRAT.

A los trabajadores

Odio vuestras supersticiones, obreros.

Vuestra ceguera y vuestra estupidez me repugnan.

Y vuestras bromas nunca me han hecho reír.

Y vuestra conversación desprovista de sentido me es fastidiosa,

Vuestra alegría superficial no es la que yo amo;

Sin embargo, cuando considero vuestro incesante trabajo,

Vuestra actividad silenciosa y vuestra existencia oscura,

Vuestras obras magníficas y de una potencia gigantesca,

Yo me inclino ante vosotros, en signo de respeto,

Las montañas son majestuosas en el desierto;

Los bosques son terribles cuando el viento les desgaja;

Los ríos son de temer en su corriente impetuosa;

Pero los montes, los bosques y los ríos se desvanecen, cuando a ellos lleváis vuestras invencibles manos.

¡Qué no seáis sabios como sois potentes!

Seríais felices, grandes y respetados.

Sois orgullosos porque sois hombres.

Os imagináis ser la obra maestra del Creador.

Pero ¿sabéis acaso lo que es ser un hombre?

El águila sabe edificar un nido tan bien como vosotros,

El pájaro volador busca mejor que vosotros su alimento,

La mosca engendra igual que vosotros una progenitora,

Y la hormiga no es inferior en diligencia.

¿En qué consiste, pues, vuestra humanidad superior?

¿Habéis tratado, aunque no sea más que una vez, de comprender la grandiosidad sin rival del Universo?

¿Habéis intentado penetrar en vuestros pensamientos, buscado los ocultos motivos actos?

¿Amáis lo que la vida ofrece de puro y natural?

¿Amáis vivir en la paz y en la libertad?

Vuestra amistad es fiel y vuestro amor sin tacha?

Si no, ¿qué sois? ¡oh! ¿qué sois vosotros?

Habituáis oprimidos en ciudades inmensas y ricas;

Languideáis en casas altas como fortalezas siniestras.

¿Teméis que penetre la brisa, la brisa refrescante y dulce de los campos?

¿Tanto amáis el ruido, la falta de espacio, la sombra, el humo, la suciedad, la miseria, para que, sin ellos la vida se os haga pesada?

Destruid, pues, las mazmorras que aprisionan vuestro aliento, renunciad a vuestras tinieblas, huid de vuestro tumulto, y volved a la Naturaleza florida y generosa.

Extendeos en muchedumbres sobre la tierra verde y amorosa; construid nuevas ciudades reducidas y hermosas; edificad nuevas viviendas espaciosas, limpias, íntimas, ornadas de esculturas originales y caprichosas cornisas.

Las canteras os proporcionarán piedras con suficiencia, los bosques os darán la madera necesaria, la tierra os ofrecerá el yeso que ha de unir los materiales, y vosotros poseéis la fuerza, la habilidad y el buen sentido necesario.

Que el cielo de cristal se extienda diáfano.

Y que el Sol clemente brille sin obstáculos.

Que los pájaros os despierten con sus alegres trinos.

Que la brisa embalsamada os duerma dulcemente.

Que en vuestras calles reine el placer y la alegría, el sonido armonioso de cimbales, mandolinas y flautas.

Desplegad vuestra vida, libertadla y elevadla.

Recrearos en la fuerza y en la salud.

Que vuestros ancianos sean vigorosos como robles.

Que vuestros niños sean sanos, buenos: que tengan el rostro alegre y sonrosado.

Que vuestros adolescentes se yergan tan fuertes como cedros, y bellos como el astro del día.

Desvordantes de cantos de alegría y de vida, como la vida misma.

Que las caras de vuestras muchachas sean placenteras y bellas.

Que sus ojos brillen de deseo y de amor.

Que su aliento sea perfumado de voluptuosidad.

Que su risa se franca y amorosa.

¡Oh, qué inmensa alegría la de veros así transformados!

Los ancianos

Soy poderoso, he acumulado en mis arcas tesoros inmensos; he estudiando profundamente la manera de acrecentar mi fortuna; un tiempo a la luz del candil de aceite, otro a la del gas, otro a la de la brillante lámpara eléctrica, he quemado mis pesetas haciendo cálculos y más cálculos y contando en la soledad la noche mis monedas de oro. Mi dinero, yendo y viniendo, ha recorrido el mundo y tornando con aumento a mis cajas.

Soy viejo, pero puedo esperar la muerte tranquilo y descansado. Vivo colmado de honores: soy senador, magistrado, ministro.

¡Bendito sea Dios, que así ha premiado mis esfuerzos!

Apártate, mendigo, y déjame libre el paso.

**

—He reñido cien batallas y regado de sangre el orbe. El ruido de mis armas ha llenado de pavor a los pueblos. He pasado a cuchillo a miles de adversarios y obscurecido la luz del sol con el humo de mis cañones.

Soy viejo, pero puedo esperar tranquilo la muerte. La patria, agradecida, me ha colmado de cruces y de riquezas; soy general, rey, emperador.

¡Bendito sea Dios, que así ha premiado mis esfuerzos.

Apártate, mendigo, y déjame libre el paso.

**

—He descifrado los libros santos y dedicado al Señor, a todas horas, rezos y plegarias. Mi casa es la casa de Dios. Elevo mis cantos al solemne son del órgano sonoro, entre imágenes primorosamente talladas ricamente vestidas, y mi voz resuena bajo las altas bóvedas de inmensas catedrales.

Soy viejo, pero puedo esperar tranquilo la muerte. Los fieles, agradecidos a mis rezos, me han regalado casullas cuajadas de brillantes, cálices de oro, palacios de mármol, tesoros sin fin. Vivo rodeado de honores: soy obispo, cardenal, papa.

¡Bendito sea Dios, que así ha premiado mi esfuerzo,

Apártate, mendigo, y déjame libre el paso.

**

—He bajado a las profundidades de la tierra para arrancarle los tesoros que tú has atraído con tus cálculos y hecho rodar por todo el mundo; he exprimido en el molino las olivas del huerto para sacarles el aceite con que han lucido tus candiles, y extraído de la mina el carbón de que se formado luego el gas; con carbón se ha calentado el agua que ha llenado de vapor las calderas de las máquinas que han arrastrado los trenes y movido las hélices de los barcos que hacían posibles tus extensas relaciones he horadado unos montes y allanado otros, y construído puentes y puertos; he rovido a los saltos de agua su fuerza y he acumulado en dinamos la electricidad brillante y poderosa; he fundido el bronce de los cañones y templado el acero de las espadas que a tí te han dado la victoria; los arneses de tus caballos los he fabricado yo; he sacado desnudo, de inmensos arenales, los diamantes que adornan tu caliz; del seno del mar las perlas y los corales que adornan tus vestiduras; he cortado con mi ha-

cha los árboles en cuya madera ha tallado el artífice tus santos; he arrancado de la cantera la piedra que formó tus catedrales, y he subido en mis hombros el último adorno y lo he colocado en la punta de las agujas de tus templos góticos. Minero, labrador, fogonero, leñador he sido. Sin mí ¿qué fuera de tus onzas? El bocado de tu corcel, la herradura con que ha podido caminar, la espuela con que le has aguijoneado, te los he dado yo. Sin mí tus santos de madera dormirían en el fondo de los bosques, los arcos de tus catedrales en el corazón de las montañas, tus cálices de oro en las entrañas de la tierra; hasta tus libros santos no existirían sin mí, ayer por falta de cera en que esculpíselos, hoy por falta de papel en que estampárelos. Yo os lo he dado todo y nada tengo.

Soy viejo y no puedo trabajar: por eso soy mendigo. ¿Hallará mi cadáver tumba?

Nada debo a vuestro Dios, pues que así me premia.

Apartaos, poderosos, y dejad al mendigo libre el paso.

F. PI ARSUGA

La Mejora

La MEJORA ha sido siempre objeto de luchas, y aun ahora en la actualidad después de tantos desengaños sufridos, no son pocas las colectividades obreras que emplean su esfuerzo, que gastan sus energías por conquistar una mejora, que constituye su único ideal. Y de conquista en conquista van siempre con la mirada fija en que la MEJORA, venga a satisfacer todas sus necesidades, a remediar todas sus miserias, y tras cada derrota acometen en la lucha con nuevos bríos, y en cada conquista tienen un nuevo desengaño: sus miserias no se remedian, sus fatigas no disminuyen. He aquí el por qué:

La burguesía es en la actualidad dueña de todo: posee la tierra y el agua, que da savia a la planta; y posee también todos los medios de producción y transportación. Es ella la que tiene en su poder la riqueza social; ha controlado la industria y la agricultura, poniéndola en manos de una pequeña minoría, y la producción se hace a su antojo. De aquí que se produce siempre, no lo más necesario para el sostenimiento de un pueblo, sino aquello que mas utilidad les dé. Este es el gran poder que tiene la clase capitalista; y por consiguiente, todo lo que se haga contra ella y que no ataque de una manera directa ese gran poder, base de todo su sistema, conquistará una mejora, pero ficticia, pues seguirá siendo eternamente esclavo de su sistema. Contra éste deben ir dirigidas nuestras luchas, encaminados nuestros esfuerzos. En vez de gastarlos inutilmente en alcanzar como único ideal la MEJORA, debemos emplearlos en destruir la base del sistema capitalista, la centralización de la riqueza, sustitución del actual sistema por otro basado en el «trabajo libre» debe ser el principio que lleve la organización obrera, para llegar a la conquista de nuestra emancipación económica.

Cuando por circunstancias apremiantes los obreros no pueden ya vivir o más bien dicho, ni vegetar siquiera, se ven precisados a pedir mejores salarios y el burgués, que pone siempre un tanto por ciento de utilidad sobre el costo de los artículos, aumenta los jornales y aumenta también el precio de los productos.

Como los trabajadores no consumimos únicamente los artículos que producimos, pues salimos un poquito beneficiados con el aumento, pero en cambio, al Capital no se le ha herido absolutamente en nada.

A la aspiración de mejores condiciones de vida de los obreros, responden siempre los burgueses con la mejora, pero teniendo mucho cuidado de tocar ni permitir que sea tocada la base sobre que descansa su sistema, la propiedad absoluta de toda la riqueza. Y así es como en algunos países, los burgueses mismos, de acuerdo con los gobiernos, han creado la "pequeña propiedad, con la que hacen trabajar brutalmente al obrero, en beneficio de la clase burguesa. Y esto lo he visto prácticamente en los Estados Unidos, especialmente en el Estado de Texas, el agricultor es dueño de una determinada extensión de tierra que en compañía de su compañera y de sus hijitos cultiva, trabaja con ardor, parece como que tiene la seguridad de trabajar para él, pero ¡ay!, al rendir las cosechas, los trust, que acaparan la producción, ponen un precio tan bajo al algodón (fibra que con especialidad se produce en esos lugares) que el agricultor con lo que le produce la venta apenas si alcanza a pagar las provisiones que consumió durante el año, y adquirir algunas ropas y aquello es el fruto del esfuerzo del obrero, su compañera y sus hijos.

Algunos de estos pequeños propietarios llegan a ser grandes terratenientes, pero esto a costa de robar el trabajo de los que a salario le trabajan, por lo demás, los pequeños propietarios son los esclavos del pedazo de terruño que creen suyo; y por fin, por no alcanzar a pagar, no solo los impuestos al Estado, sino también al préstamo del Banco para llevar a cabo el cultivo de la tierra, les es decomisado por el acreedor, perdiendo el trabajo de varios años, las mieses recogidas, y las tierras, con cuya propiedad y beneficios habían soñado. Y en las tierras mismas que fecundizaron antes, volvieron los esclavos a encorvarse, y trabajar, trabajar, y producir, producir mucho para el amo.

Ricardo TREVIÑO.

A la gran supertensión del derecho divino de los reyes, ha sucedido la gran supertensión del derecho divino de los parlamentos. El óleo santo parece pasado inavertidamente de la cabeza de uno a la cabeza de muchos, consagrándolos a ellos y a sus derechos.

SPENCER.

LA GUERRA

Cuando la razón ha analizado los errores que hacen la apoteosis de la fuerza; cuando el corazón ha gemido sobre las víctimas que inmolan... el encanto cesa, y en vez de las sombras de aquella fantasmagoría fascinadora van pasando realidades que tienen palabra exactas con que llaman a las por sus nombres. Ley, derecho, justicia, honor, gloria; de todo esto se habla mucho en la guerra, como de la salud en casa de los enfermos.

Primeramente, bajo el punto de vista del derecho y de la humanidad hay que distinguir la "guerra" del "combate"; aquélla puede suavizar un tanto sus procedimientos; éste es fiero, indomable; conviene verlo como es para aborrecerle como merece.

¿Cuál es su ley? Hacer al enemigo el mayor daño, recibiendo el menor posible. ¿Quién le pone en práctica? El amor a la existencia, el odio al que la ataca, el instinto que huye del dolor y de la muerte y mil pasiones egoístas y feroces que al enmudecer la ley moral que dice "no matarás", aparecen como gusanos en la podredumbre de un cuerpo de quien se ha retirado la vida. Este es el combate de otros tiempos, de hoy, de siempre; antes de empezar y después que cesa hay, puede al menos haber hombres; delante él hay sólo criaturas impulsadas por instintos feroces, que no razonan más que para buscar el modo de hacerse daño.

¿Qué es allí la civilización y la ciencia? ¡Ah! Podría representarse como esclava que revela de la tortura, el secreto de inmolarse a su señor. Con su auxilio se envía el incendio, la de solación y la muerte a donde no alcanza la vista; se hunde el suelo que pisan los combatientes. se abren las aguas para tragar sus barcos, y cuando no quedan más que algunos fragmentos flotantes y algunos cuerpos mutilados, hay quien aplaude en la ribera... ¡Horrible embriaguez la que producen los vapores de la sangre humana!

Como los pueblos cuando por mucho tiempo sobreponen a la justicia la pasión, concluyen por dár a la pasión los atributos de la justicia, la fuerza a formado su Código y hasta su diccionario especial en que las palabras no tienen la misma significación que les da el uso común.

Se llama "emboscarse" al acechar traidoramente al enemigo, y destruirle, cogiéndole desuicidado. «hacer una sorpresa». Apropiarse lo ajeno por fuerza es vivir «sobre el país, proveer las necesidades del ejército»; exigir por fuerza lo que la conciencia y la dignidad rechazan, se llama «aplicar la ley marcial»; es «bombardear una plaza, sacrificar sin riesgo a los inermes que están en ella, y «bloquearla», matarlos de hambre.

La tala y la destrucción son «necesidades militares», medios de «privar de recursos al enemigo»: acuchillar al que no se defiende y va huyendo, es «perseguir a los fugitivos»; preparar máquinas y aparatos con que un hombre, sin pligro, inmolaba a centenares de hombres, es «hacer volar una mina» o «determinar la explosión de un torpedo»; en fin, la tierra ensangrentada donde se cometan semejantes vilezas se llama «campo del honor».

Las leyes del combate rechazan ciertos medios y admiten otros que no les aventajan o son peores aun. Si se propusiera a un general envenenar las raciones al enemigo

rechazaría la proposición indigna. ¿Por qué? ¿Qué distinción esencial puede hacerse entre matar a un hombre traidoramente con una sustancia que se introduce en su estómago, u otra que haciendo explosión le sepulta bajo la tierra que pisan o en los abismos del mar? ¿Es más repugnante el espía que quien, en acecho, dirige desde la ribera el anteojo sobre el barco enemigo a fin de saber exactamente cuando está sobre la máquina infernal y dar la señal para que vuelen por el aire los cascos de la nave y los cadáveres mutilados de todos sus tripulantes? El espía, aun parece que lava en parte la vileza con el riesgo que corre, pero esta fiera docta, que sin peligro prepara y determina la explosión... ¡no obstante es un caballero! Esos jefes militares con arneses brillantes y luzida comitiva, se indignarían de que los llamaran «aventureros». ¡Rara susceptibilidad! ¿No son «sepultadores» con la mina, «descuartizadores» por medio del torpedo? Sin duda, la voz de la conciencia se abre paso a través del ácido prúsico, pero es sofocada por el estruendo de la pólvora y de la dinamita. Haciendo ruido parece que queda a salvo el honor militar.

Concepción ARENAL.

Amor a la humanidad

Debido a la distancia tan grande que existe entre el hombre y la mujer, ha dado lugar para que ese sentimiento hermoso del amor sea tomado para engañar a la humanidad y llegar hasta el grado de creer que el amor únicamente querer a un sér sea este del sexo que fuese.

El amor es el sentimiento que nuestro corazón debe tener para con todos los que sufren las consecuencias del actual sistema de vida, sistema que basado en el odio y el crimen por tiranos, y que los tiranizados debemos destruir.

Para destruir la tiranía debemos de implantar entre los que sufrimos la fraternidad para que una vez armonizados podamos derrumbar el odio que existe en esta criminal sociedad burguesa. Si todos los desheredados comprendemos que nuestros sufrimientos son de masiado grandes debido a la falta de armonía, procuremos pues armonizarnos y ver nuestros sufrimientos para que con amor y bondad logremos implantar la fraternidad así todos en mancomunidad, luchemos por el derecho más grande o sea el derecho a la vida.

Veamos en el taller, el campo y minas a todos los explotados que carecen de todo lo necesario para la vida y que si nos encontramos en ese estado es debido a la falta de amor o sea la falta de sentimiento humano por parte de los dueños (los burgueses).

Amar es sentir los sufrimientos de los demás y si nosotros sentimos esos sufrimientos, antes que todo está por delante la armonía para acabar con esos sufrimientos que nos aniquilan.

Así pues, si la sociedad está asada en el odio y el crimen,

pro curemos nosotros basarnos en el amor universal, sentimiento grandioso de fraternidad humana.

Miguel VARGAS

Pro-Velasco

LA "CASA DEL OBRERO" DE TAMPICO, EN LA ASAMBLEA DEL DOMINGO 24, ACORDÓ DIRIGIRSE A TODAS LAS ORGANIZACIONES OBRERAS EN GENERAL, Y ESPECIALMENTE A LAS DE MÉXICO, LANZANDO LA SIGUIENTE PROPOSICIÓN:

Mirando que hace once meses que el compañero Ernesto H Velasco se encuentra injustamente preso en la penitenciaría de la ciudad de México, y que es necesario hacer algo por su libertad, pues su prisión se debe a que el día 31 de julio de 1916, los obreros del D. F. declararon una huelga general nombraron a once compañeros de comite de huelga, estando entre ellos el compañero Velasco. El mismo día que se declaró la huelga fueron detenidos los compañeros del comite, con excepción de Velasco, que lo aprehendieron hasta el siguiente día.

Al poco tiempo fueron juzgados en su propio consejo de guerra por el supuesto delito de REBELIÓN y TRAICIÓN A LA PATRIA, y este Consejo de Guerra los declaró absueltos, pues no habían cometido otro delito que negarse a trabajar hasta que las condiciones del precio de su alquiler fuesen mejoradas y a base de una moneda que no estuviera sujeta a las fluctuaciones de su valor que perjudicaba grandemente los intereses económicos de los obreros.

No contentos con el fallo los interesados en dar lo que ellos llaman un escarmiento, a los parias que se atrevan a pedir mas pan para sus familias, fué revisado el fallo y hecho nulo, procediendo a la formación de un nuevo consejo de guerra, el que absolvió a diez de los presos y sentenció al compañero Velasco, a la pena de muerte.

El compañero Velasco no cometió otro delito que el mismo que cometieron los demás; pero necesariamente debía haber algún castigo, y escogieron a Velasco para ensañarse. Ultimamente le cambiaron la pena de muerte por la de veinte años de presidio, muerte lenta mas horrorosa que la muerte rápida.

Ahora bien:

Esta «Casa del Obrero mundial» propone a las agrupaciones obreras que sea secundado por todos el siguiente proyecto:

En el segundo domingo del próximo agosto, que se organice un gran mitin público y después de exponer la necesidad de sacar de la prisión a este compañero, se envíe al presidente de la República, C. V. Carranza un telegrama pidiendo; en nombre de la justicia la libertad del compañero Ernesto H. Velasco.

Esperamos, pues, que todas las agrupaciones y compañeros, no dejen de secundar nuestra obra, en defensa de la libertad del com-

pañero Velasco.

Conque compañeros, el segundo domingo de agosto, a obrar.

Por la Casa del Obrero Mundial. El Secretario General.

R. M. Vazquez.

PARA TODOS

Podemos en conocimiento de todos los compañeros que, habiendo adquirido una extensa biblioteca de las obras sociales más escogidas, las ofrecemos al precio de uno veinticinco, cuyos beneficios serán destinados para el sostenimiento del periódico y protección a la Escuela racionalista.

No publicamos hoy el título de la obra y el nombre de sus autores por no restar al periódico un largo espacio, muy necesario a la proganda; pero pueden hacer los compañeros los pedidos que deseen, que nosotros, de no tener lo que nos pidan, mandando su importe, procuraremos adquirirlos en otras librerías.

Pueden, pues, dirigirse a la Administración de este periódico, Ricardo Treviño, Apartado 551, Tampico, quien dará cumplida satisfacción a todas las demandas.

Pensando, además, emprender en breve la publicación de folletos, postales, y cuadros alegóricos de propaganda social, así como la publicación mensual de la revista TRIBUNA ROJA, rogamos a todos los compañeros amantes de esta obra, que tengan trabajos buenos, ya sean en literatura o pintura, o si alguno tiene clichés en relación al asunto de que tratamos, rogamos nos lo remitan, bien sea como contribución voluntaria a esta obra que PERTENECE A TODOS, o poniéndole un precio.

De los folletos próximos a salir a luz, tenemos PALABRAS DE UN REBELDE, (discurso pronunciado por E. Henry, ante el jurado que lo sentenció a muerte) y que ya los compañeros le pueden adquirir al precio de 5c.

Como conclusión diremos, que ansiosos de trabajar, nos sobra voluntad y nos faltan medios. Si éstos vienen, creamos sinceramente se podrá llevar a cabo una gran obra. Los compañeros tienen la palabra.

ADMINISTRACIÓN

Suma anterior \$ 219.29.
Colectado por Reinalda G. Parra 8.02; Miguel Martínez, 5.12; Mariano Benitez, 3.90; Transporte Marítimo, 3.35; Miguel Vargas, 7.90; Desiderio V. Gonzalez 4.56; Montes, 2.10; Grupo Hermanos Rojos 14.78; Sindicato de Carpinteros, 3.00; De Varios, 15.20;

TOTAL INGRESOS: 287.22

EGRESOS

Material para imprenta... \$ 377.44
Papel para 3.000 ejemplares 19.35
Gastos de Administración... 6.00
Impresión 3.000 ejemplares 30.00
Composición... 50.00

TOTAL EGRESOS: 482.79

RESUMEN

ENTRADAS... \$ 287.22
SALIDAS... 482.79
DEFICIT 195.57

NCTA.- Rogamos a todos los compañeros que no vean sus cantidades, se sirvan a la mayor brevedad posible comunicarlo al compañero Ricardo Treviño. Apartado 551, Tampico.